

PLAN DE RECUPERACIÓN/ LA COMISIÓN TRABAJA EN NUEVOS IMPUESTOS CON LOS QUE RECAUDAR DINERO PARA PAGAR LA FACTURA DEL COVID. PERO VARIOS PAÍSES SE MUESTRAN RETICENTES.

Batalla en Bruselas sobre las nuevas fuentes de ingresos

ANÁLISIS por Sam Fleming y Jim Brunsten

Bruselas trata de resolver las profundas divisiones existentes entre los estados miembros sobre la forma de obtener nuevas fuentes de ingresos para pagar las deudas sin precedentes que la UE está asumiendo a través de su fondo de recuperación, algo que plantea un nuevo desafío para el plan de lucha contra el coronavirus de la UE.

La Comisión Europea está trabajando en una estrategia en tres frentes para recaudar entre 13.000 y 15.000 millones de euros anuales con los que pagar los préstamos que empezará a dar este año bajo el plan de recuperación de 750.000 millones de euros.

Esta estrategia se basa en una expansión del plan de comercio de derechos de emisión de la UE, que supondría la mitad de los ingresos recaudados para la comisión, sumada a un nuevo mecanismo de ajuste en frontera por emisiones de carbono y a una tasa a las compañías digitales, según el borrador de un resumen al que ha tenido acceso *Financial Times*.

Sin embargo, diversos diplomáticos señalan que la comisión tendrá dificultades para conseguir el apoyo de los estados miembros a la propuesta, no sólo debido a la complejidad que conlleva diseñar los impuestos, sino también a la reticencia de muchas capitales a compartir los ingresos con la UE. Y todo ello pese al acuerdo existente entre los líderes de la UE el año pasado de que la comisión necesitaría "recursos propios" para pagar la deuda que aceptaron permitir que emitiera dentro del histórico acuerdo sobre el plan de recuperación.

"Lo único que acordamos en julio del año pasado fue que habría una propuesta de la comisión, y la comisión tiene todo el derecho a presentar propuestas", explica un diplomático. "Pero está bastante claro que muchos estados miembros no quieren los nuevos recursos propios... Hay todo tipo de dificultades. No es algo que vaya a solucionarse pronto".

"Volveremos a pelear", advierte otro diplomático, haciendo referencia a las disputas sobre los recursos propios presentes en las negociaciones del año pasado sobre el fondo de recuperación del bloque. "Estamos reflexionando mucho sobre ello".

Los recursos propios son a todos los efectos flujos de ingresos asignados directamente al presupuesto central de la UE, y actualmente incluyen una proporción de los aranceles y del impuesto sobre el valor añadido.

Francia abogó por crear nuevos flujos de ingresos durante las negociaciones del año pasado, pero otros gobiernos miraron esos movimientos con descon-



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

La estrategia se basa en la tasa digital e impuestos a las emisiones de CO₂ en frontera

fianza, entre ellos países con una postura conservadora en materia fiscal como Dinamarca y Países Bajos, que fueron unos de los que mostraron una oposición más férrea.

Los diplomáticos señalan que una de las batallas en ciernes más duras afecta a los planes para aplicar una tasa digital, que se entrelazan ahora con la reactivación de las conversaciones internacionales. Bruselas planea presentar una propuesta a finales de junio, para que el impuesto pueda aplicarse en 2023.

Pero muchos gobiernos se muestran cada vez más cautos. Los diplomáticos explican que los ministros de Finanzas de numerosos países, incluida Alemania, advirtieron a Bruselas en una reunión el mes pasado de que los planes sobre la tasa digital no deberían interferir con los trabajos que se están desarrollando a nivel global dentro de la OCDE.

Los esfuerzos de la OCDE recibieron la semana pasada el impulso de las nuevas propuestas de la administración de Joe Biden dirigidas a forjar un consenso global sobre la fiscalización de las multinacionales.

Tendrá difícil conseguir el apoyo de los 27 debido a la reticencia de las capitales a compartir ingresos con la UE

Los diplomáticos de la UE señalaron que los planes de Bruselas sobre la tasa digital afectarían a un mayor número de compañías que las medidas que se están discutiendo en la OCDE, que se centran en las grandes multinacionales. Los gobiernos han recibido garantías de Paolo Gentiloni, el comisario de Economía y Fiscalidad de la UE, de que se asegurará de que los planes respeten plenamente el trabajo de la OCDE.

Los diplomáticos resaltaron que otras propuestas también chocarán con la oposición política. Cualquier extensión del plan de comercio de derechos de emisión, que requiere que los países contaminantes compren permisos negociables, encontrará una fuerte oposición por parte de las industrias afectadas y dentro de los estados miembros que menos han avanzado en la transición hacia una economía con bajas emisiones.

Por su parte, el mecanismo de ajuste en frontera por emisiones conllevaría que a las emisiones de carbono de algunas importaciones entrantes en la UE se les cobre el mismo coste que a sus equivalentes europeos, pero es algo que resulta difícil de diseñar y para lo que cuesta garantizar el cumplimiento de las normas de la Organización Mundial de Comercio. También corre el riesgo de provocar una respuesta adversa de otras potencias económicas, entre ellas EEUU.

Los tres impuestos tendrían efectos muy distintos dependiendo de cada estado miembro. Por ejemplo, Irlanda se vería golpeada desproporcionadamente por la tasa digital, mientras que la reforma del sistema de comercio de derechos de emisión castigaría con mucha más fuerza a Polonia.

Esto ha dado paso a que se discuta un mecanismo de compensación que garantice un sistema de reparto de la carga más justo. Pero cualquier nueva propuesta fiscal será difícil de vender a nivel político dentro de los estados miembros debido a las consecuencias económicas de la crisis.

Frente a las reticencias existentes entre muchos gobiernos, el Parlamento Europeo apoya vehementemente las nuevas fuentes de ingresos.

Paul Tang, el presidente del subcomité sobre impuestos del Parlamento, declaró: "En lugar de enredarse en las divisiones y discusiones habituales, los países europeos deberían mantener la vista puesta en el objetivo más amplio de aumentar la inversión pública y en las formas de pagarlo".